

Tiempo de Cultura	Recursos exclusivos para
Acompañamiento	Pastores IPS
Formación	y sus encuentros con los
Entrenamiento	Ministerios Locales

Serie: Doctrinas Fundamentales de la Iglesia Pentecostal de Santidad

Anexo 9: SANTIFICACIÓN (C)

El verdadero santificado no es aquel que nunca erra sino aquel que, al errar, pronto se humilla, se arrepiente, y se restaura en la comunión con el Señor y con sus hermanos en la fe.

Todas las denominaciones cristianas creen en la santificación, o sea la liberación del pecado original, antes de poder entrar en el cielo; sin embargo hay diversas posturas teológicas al respecto. El conflicto entre los distintos credos no viene, pues, por el hecho de la santificación, sino por **el tiempo y la manera** de recibir dicha bendición. A continuación, presentamos varias de estas **distintas creencias**.

La santificación llega a ser real en la hora de la muerte

Esta teoría fue enseñada por el teólogo Juan Calvino, cuyos discípulos fundaron la Iglesia Presbiteriana. El catecismo presbiteriano contiene las siguientes afirmaciones en cuanto a la posibilidad de vivir sin pecado en esta vida: *“Ningún hombre puede, ni por sus propios esfuerzos ni por alguna gracia recibida en esta vida, guardar perfectamente las leyes de Dios, sino que las viola todos los días en pensamiento, en palabra, y en hecho. Esta corrupción de naturaleza, durante esta vida, se queda en aquellos que son regenerados, y aunque sea por Cristo perdonado y mortificado, siempre permanece como pecado en naturaleza y en manifestación”*. Esta enseñanza, pues, niega que pueda haber una liberación del poder del pecado durante la vida. Sólo en la muerte puede uno ser libre del poder del pecado. Examinemos esto:

1. Erran éstos porque enseñan que el pecado es parte innata del cuerpo físico del hombre y que el pecado muere sólo cuando muere el cuerpo. La Biblia, sin embargo, declara que “cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo” (I Corintios 6:18). La palabra “carne” en la Biblia no se refiere al cuerpo físico sino a la perversión espiritual que reside en el alma.
2. Erran también en atribuir el poder de limpiar el pecado a la muerte como si fuera un salvador. La muerte no es personalidad ni inteligencia y no tiene el poder de efectuar un bien en la vida humana. Lejos de ser un amigo, la Biblia declara que la muerte es un enemigo.
3. Los siguientes versículos comprueban que la santificación es para la vida aquí en este mundo: Juan 17:17-19; II Pedro 3:14; Filipenses 2:15; I Juan 4:17. El cuerpo que Dios quiere es un cuerpo vivo y santo, no muerto y santo (Romanos 12:1, 2).

La santificación se logra después de la muerte

Esta teoría es enseñada por la Iglesia Católica Romana. Esta enseñanza carece absolutamente de fundamento

bíblico. Los católicos lo sostienen en base a las tradiciones y la autoridad de la iglesia representada por el Papa. En la práctica, la iglesia afirma que las almas que están en gracia cuando mueren van a un lugar llamado purgatorio, donde los restos del pecado son consumidos por las llamas y el alma es purificada para entrar en el cielo. Argumentos en contra:

Esta doctrina del purgatorio no se encuentra en la Biblia y nunca fue enseñada por Cristo ni por los apóstoles. Contradice la enseñanza bíblica, ya que la Palabra enseña que el hombre que se arrepiente, abandona sus pecados, y cree en el Señor Jesús como Salvador tiene la vida eterna y es salvo. Cristo es la completa satisfacción por el pecado, no las obras humanas ni los sufrimientos del individuo.

La enseñanza del purgatorio ha creado un mundo de abusos. Tal poder de remitir los pecados, dejado en la mano de hombres inconversos ha traído avaricia e impiedad, especialmente en la venta de indulgencias, misas, oraciones, y sólo ha producido ansiedades y engaños.

Si hubiera tal lugar como el purgatorio, las supuestas llamas del lugar no podrían limpiar el pecado porque solo la sangre de Cristo puede limpiar el pecado. Ver 2 Corintios 6:2 y Hebreos 9:27.

Se afirma que la santificación se recibe en la conversión

Esta enseñanza fue promulgada por el Conde Zinzendorf y ha confundido a muchos. Observemos:

Por un lado, es cierto que Cristo -el “nuevo hombre”-, es nuestra santificación y cuando él entra en nuestro corazón, poseemos el potencial de ser santos. Pero no es cierto que somos librados del dominio, ni del poder del viejo hombre, en la regeneración.

Los discípulos de Cristo no eran santificados en la conversión. Jesús oró por ellos en Juan 17:17 para que fueran santificados. No eran del mundo (Juan 17:14) porque su nombre ya estaba escrito en el libro de la vida (Lucas 10:20).

Los nuevos convertidos de Pablo no eran santificados en la conversión. Pablo afirma en 1 Corintios 3:1-3, que eran niños en Cristo; eran carnales y sujetos a las pasiones viejas tales como celos, contiendas y divisiones. En 2 Corintios 7:1 el apóstol amonesta a los hermanos para que se limpien “de toda inmundicia de carne y de espíritu”.

Esta enseñanza es de particular peligro para los que somos pentecostales. Cuando uno trata de avanzar desde la conversión hasta la plenitud del Espíritu sin crucificar la carne en la santificación, lo que resulta es una total frustración. El Espíritu Santo no puede llenar un corazón que se encuentra lleno de pecado..

La santificación o la destrucción de la carne se logra por un proceso largo, lento y paulatino

Esta postura teológica sostiene que el pecado original pierde su potencia poco a poco, hasta quedar eliminado en el corazón. Se admite que, durante la vida cristiana, hay un crecimiento y desarrollo de la santidad en el corazón. Este es el aspecto progresivo de la santidad. La Biblia lo enseña y lo creemos.

El problema surge cuando se cree que el viejo hombre se somete a un progreso largo de debilitamiento y finalmente extinción. “La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (Romanos 8:7). No hay manera de asegurar la cooperación de la carne a favor del Espíritu. La marcha progresiva de la santidad será opuesta, estorbada, detenida y finalmente liquidada por el odio implacable de la carne.

El concepto de una muerte progresiva para la carne involucra medios tales como flagelación, represión, lágrimas y sufrimientos morales. La carne no respeta ninguno de éstos; más bien, se burla del pobre cristiano que se somete a tal régimen de vida espiritual. La carne respeta solamente lo que Dios ha decretado para ella –un golpe mortal dado juntamente con Cristo en la cruz- la crucifixión (Romanos 6:6).

Se afirma que la santificación y el bautismo en el Espíritu Santo son sinónimos; que las dos cosas con una misma experiencia

La confusión surge cuando se piensa que es el fuego del Espíritu Santo lo que quema o lo que

limpia el pecado. Los sacrificios antiguos no fueron limpiados por el fuego del altar. Fueron lavados con agua limpia antes de ser colocados sobre el altar. El fuego se encargó de consumirlos delante de Dios en olor suave.

La Biblia nos da muchas profecías sobre la venida del Espíritu Santo; Cristo nos dio muchas enseñanzas sobre la plenitud del Espíritu; hay casos concretos en la Biblia de varios grupos que recibieron al Espíritu Santo. Entre todo esto no hay ni una sola idea de la limpieza o la santificación en el bautismo en el Espíritu Santo.

La sola acepción sería la incorrecta interpretación de Hechos 15:9 “Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones”. Leyendo el versículo 8, parece que el corazón de Cornelio fue limpiado cuando recibió al Espíritu Santo. Notemos, sin embargo, que en la expresión “purificando por la fe su corazón”, la palabra purificando es del tiempo pretérito que indica una acción pasada y terminada. Debe leerse “habiendo purificado”. Es decir, estos discípulos fueron limpiados antes de venir el Espíritu sobre ellos.

Es necesario distinguir las funciones de estas dos experiencias: A) Santificación –limpieza, crucifixión del viejo hombre, muerte a la carne. b) El bautismo en el Espíritu Santo –la plenitud del Consolador, una llenura de poder para que seamos testigos de Cristo.

La santificación bíblica y verdadera se logra por medio de una segunda obra de la gracia de Dios después de la conversión y antes del bautismo en el Espíritu Santo

1. Esta enseñanza reconoce dos cosas de la Biblia enseña: (1) Que hay en el corazón del cristiano una fuerza pecaminosa y contraria a la santidad, y (2) que, por fe en Cristo, se puede obtener liberación de ella en una acción drástica y definida que destruye su potencia. “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón... para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Deuteronomio 30:6). **“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”** (Ezequiel 36:26).
2. El estado carnal es una condición de lealtades divididas, de dos intenciones contrarias, de intereses y deseos que están en competencia. **De modo que es un estado de devoción imperfecta hacia Dios. Es un esfuerzo de amar a Dios y al mismo tiempo amarse a sí mismo.** La obra de limpieza, de crucifixión, de circuncisión libra al alma de esta división y tensión, y hace posible una vida de perfecta devoción a Dios. (Vea Romanos 6:18, 22).
3. Que nadie piense que se está promulgando una doctrina de perfección absoluta en la cual el hombre no puede pecar. Nada de eso, porque aun el hombre plenamente santificado tendrá sus momentos de fracaso, de desánimo, de error, y aun pecado. Pero tal hombre no tendrá dentro de sí una necesidad imperativa de cometer el pecado porque está libre. El verdadero santificado no es aquel que nunca erra sino aquel que, al errar, pronto se humilla, se arrepiente, y se restaura en la comunión con el Señor y con sus hermanos en la fe.
4. Los santificados poseen una perfección relativa (Filipenses 3:15), mientras marchan adelante hacia la perfección final y absoluta (Hebreos 6:1). Esta es la creencia doctrinal que la Iglesia de Santidad Pentecostal ha mantenido desde sus principios.

EJERCICIOS

1. Los conflictos en cuanto a la santificación se presentan no por el hecho de la santificación sino por el tiempo y la manera de la bendición. Explique esto.

2. Destaque dos puntos donde erran los que dicen que uno no puede librarse de la “carne” en esta vida.

3.¿Qué dice la iglesia romana en cuanto a la santificación?

4.Detalle cuatro argumentos en contra del purgatorio.

5. Presente pruebas y argumentos que aseguren que la santificación no se recibe en el momento de la conversión. _____

6. La destrucción del viejo hombre no puede ser un proceso largo y lento. ¿Por qué?

7. ¿Cómo se distinguen la santificación y el bautismo en el Espíritu Santo? ¿Cuál es la función de cada uno? _____

8.¿Qué actitud asume el verdadero santificado cuando comete alguna falta?
